

Nov/dic /1985

S I N O P S I S D E
**LA REBELION DEL
PERSONAJE**

Un f i l m d e : O T E K A

Un escritor decide comenzar el guión de una película. Empieza por caracterizar a sus dos personajes protagónicos. En uno de ellos decide proyectarse él mismo; el otro personaje es una mujer... un ideal.

Con muy pocas palabras Franco -el escritor- logra crearse una pareja muy atractiva, joven y bella, con casi todas las cualidades que se suelen atribuir a las mujeres clásicas.

Franco comienza a enamorarse de esa mujer, a quien le ha puesto el nombre de Bárbara. Cada vez se obsesiona más por su personaje y su mente divaga en romances fantásticos. Pero Franco desearía a Bárbara en la realidad, pese al hecho de que no es más que una quimera... un bello e intangible producto de su imaginación... un personaje que se comporta de acuerdo con los designios de su autor.

En un sueño despierto, cuando Franco llega a un momento de éxtasis creativo, Bárbara parece cobrar vida... parece escapar de los hilos de su titiritero. Vemos la máquina de escribir tecleando sola, mientras el escritor prosigue su éxtasis. Bárbara le dice a su autor que le permita vivir en la realidad y hacerse suya... de carne y hueso. Franco le pregunta sobre la manera de hacer esto posible. Ella responde que la única forma es que le permita participar en la creación de su obra, que le permita (a Bárbara) escribir su propio papel.

Casi sin pensarlo, Franco le dice que el precio para realizar este sueño es insignificante; que no sólo está dispuesto a regalarle la libertad, sino ansioso de sentirla a su lado.

Bárbara emerge a la realidad (sale de lo profundo de un espejo y comienza a reflejarse en él), y desde el inicio de su relación con Franco, interviene en la redacción de la obra. Con sólo posesionarse de su propio papel va modificando esencialmente el plan original y, en consecuencia, la relación entre ambos personajes se vuelve distinta... poco a poco va deteriorándose.

Bárbara ha perdido su ingenuidad... ha adquirido, incluso, el dominio de la relación, lo cual parece a Franco un acto de perversidad.

A partir de entonces se desarrolla una tormentosa historia de amor, plagada de pasión y con marcados contrastes: Acercamientos y tensiones. En la mente de Franco se va agudizando el siguiente conflicto:

- Optar por conservar a la mujer, conviviendo con su fascinante realismo, aunque perdiendo el control de su creación.

- Optar por conservar el control de su obra, perdiendo a la mujer de carne al devolverla a su condición de personaje.

Cada vez la relación se va volviendo más turbulenta, más subyugadora de parte de Bárbara hacia Franco. La mujer se ha otorgado en la obra -y en la realidad- una caracterización esencialmente distinta de la que Franco había concebido originalmente. Franco intenta convencer a Bárbara de regresar a la idea matriz; pero ella no acepta. Así que Franco, con todo el dolor que lo embarga, le dice que se ve obligado a devolverla al mundo de la ficción; pues ella no es la Bárbara que él deseó. Bárbara replica que eso es imposible, que su pacto es indestructible.

El escritor hace todo lo posible por reescribir el personaje de

Bárbara a fin de retornarla al mundo de la ficción; pero es inútil, no hay poder humano que le permita deshacer ese realismo.

Franco comienza a caer en una profunda depresión. Cuando Bárbara lo ve ahí, reclinado sobre su máquina de escribir, abatido e impotente, le sugiere una salida para sus males. La solución -dice Bárbara- es que Franco le permita escribirlo a él; es decir, convertirlo en personaje, creándole un mundo ideal en la ficción, de tal manera que Franco se reencuentre con la Bárbara que siempre ha deseado y viva con ella, al igual que Romeo con Julieta, en la perdurabilidad de un mito.

Ante esta propuesta, Franco se rebela desde lo más hondo de su ser. No puede aceptarlo. ¡Aquí se produce el clímax!

Franco ha tenido que llegar a la violencia. Sin embargo, a Bárbara parece no importarle mucho ese sufrimiento; tal parecería que lo acepta como un dolor de parto... o quizá no sufra. Pero, de pronto, le dice a Franco algo que lo hiere y casi lo inutiliza, que lo hace reflexionar y cambiar finalmente su actitud: Le dice que ha fracasado como escritor, como hombre en este mundo real... que definitivamente será más feliz en el otro mundo, al lado de los seres ficticios e ideales, como los que él suele crear... un mundo en donde la cruda realidad humana ya no existirá.

Franco termina por aceptar y Bárbara se posesiona completamente de la máquina. Primeramente modifica el personaje de ella misma, haciéndose más dócil, candida, dulce, dependiente... ¿casi perfecta?

El escritor aún está ahí, al lado de la usurpadora, observando con enorme placer, perdiéndose en sus ensoñaciones al escuchar a Bárbara mientras reescribe. La obra va tomando el estilo original de Franco, cuyo rostro denota una misteriosa ambigüedad: No sabemos si ha llegado al límite máximo de la lucidez o acaso al de la locura.

Bárbara continúa escribiendo; pero ahora trabaja en algunas líneas

sobre el personaje de Franco. Paralelamente, éste va sumergiéndose en la profundidad del espejo, dejando de reflejarse en él. Franco entra a su nueva y ansiada "realidad", al lado de su Bárbara idealizada.

Bárbara finaliza la obra en la máquina de escribir que había pertenecido a Franco. Bárbara está cumpliendo su promesa y su voz se escucha simultáneamente al acto de escribir las últimas líneas del happy-end. La música ha llegado también a un punto climáctico... Una vez que hemos creído que la película ha llegado a su fin, Bárbara se levanta sorpresivamente de su asiento y se dirige al espejo. Se detiene frente a él... pero no está su reflejo.

La cámara hace un corte hacia el escritorio donde está la máquina de escribir. Ahí está Franco, sentado, viendo en dirección al espejo que está fuera de cuadro. La cámara se abre y Bárbara no está ahí.

Con muy poca energía, con el resto que aparentemente le queda, Franco se levanta y camina hacia el espejo. Se detiene frente a él y trata de penetrarlo con la mirada. Ahí está su reflejo, recordándole su realidad, retratando su condición humana. Viéndose a sí mismo en el espejo, con profunda nostalgia alcanza a pronunciar por última vez el nombre de Bárbara.

Sobre la imagen congelada de Franco y su reflejo se superimprimen los créditos finales.

EXPLICACIÓN DEL SIGNIFICADO PROFUNDO QUE EL LIC. ENRIQUE PTACNIK
OFRECE EN RELACIÓN A LA SINOPSIS DE "LA REBELIÓN DEL PERSONAJE"

México D.F., 27 de enero, 1986.

Imagínate una unidad dentro de la cual coexisten una parte masculina y una femenina. Dentro de los seres humanos, la parte masculina (en el hombre) se lanza a la búsqueda de su parte femenina y (en la mujer) la parte femenina hacia la búsqueda de la parte masculina. La parte masculina idealiza un prototipo de mujer de acuerdo a sus características personales; o sea, es una idealización -dentro de uno mismo- de su parte femenina. Ese ideal femenino no existe exteriormente. Se da como una tendencia interior que trata de encontrar su modelo afuera, en la realidad. Entonces, esta división de personajes (Franco y Bárbara), tiene una fundamentación psicológica, subjetiva: EL PERSONAJE MASCULINO QUE BUSCA SU PARTE FEMENINA.

El personaje masculino, al ir buscando su complemento femenino, se da cuenta que esta categoría interna cobra cierta independencia y coexiste simultáneamente con la categoría masculina del ser del escritor. Incluso llega a tal grado en el que percibe tan a fondo su parte femenina que empieza ésta a posesionarse de las ideas e ideales de la parte masculina.

En este sentido, la búsqueda de la parte femenina llega a ser tan intensa que empieza a "borrar" a la parte masculina; empieza a subsistir como un hecho, como una materialización (en el personaje de Bárbara) que comienza a actuar independientemente. Es una necesidad tan fuerte de acercarse a la parte femenina, que comienza a predominar ésta, borrando, por decirlo así, o exaltando aún más el reflejo femenino del ser masculino del escritor.

Un espejo es un símbolo en donde se ve uno mismo, en donde uno encuentra lo que es, proyectado en esa superficie. Se puede hacer una analogía en donde uno encuentre sus contenidos psíquicos proyectados en una mujer. Entonces, a través de una serie de simbolismos, se está expresando una realidad psicológica de origen: LA PRESENCIA DEL ALMA FEMENINA EN EL HOMBRE.

Los cambios de los personajes (en función del dominio de la relación); es decir, el cambio de papeles de Franco y Bárbara, es una proyección de las dos categorías (masculina y femenina) dentro de uno mismo. Quiere significar el profundo acto humano de escuchar el lenguaje del propio ser, cuyas entidades psicológicas se van interseccionando y conformando un diálogo dentro de la propia realidad psicológica. Es una expresión del alma en orígenes, tanto en su origen masculino como en el femenino.

Dentro de la situación narrativa, el escritor es un interlocutor, originalmente en su parte masculina y después en su parte neutral. Se podría decir que hay un proceso de auto observación neutral, en donde se empiezan a expresar los procesos que fluyen espontáneamente y en los que está el personaje como tal, un escritor que empieza a observar lo que acontece en el interior de su psique. Pero, dentro de la misma función de auto observación, inicialmente se observa en su parte masculina. Posteriormente hay un cambio en donde la parte femenina empieza a auto observar lo que pasa y, de esta manera, comienza a tener el dominio de la situación. Así pues, se trata de una yuxtaposición de dos categorías psicológicas que van observando acontecimientos dialécticos que pugnan por cobrar fuerza dentro de un mismo campo de batalla la psique.

Esquemáticamente podríamos ver que dentro de un lado de la psique, en el hemisferio conciente, está el "Yo". En el otro hemisferio inconciente podemos ver (según la teoría de C. G. Jung) a la "Sombra", a "Animus" y a "Anima"; pero la "Sombra" invade también al "Yo". El "Yo" no se da en una situación totalmente pura, pues está siempre influido por los diferentes elementos que lo rodean. En un momento dado el "Yo" puede verse influido por "Animus" y en otro momento por "Anima". Entonces van aproximándose al "Yo" estas categorías y comienza un juego de papeles entre el "Yo" y las demás instancias de la psique.

"Es equivocarse mucho sobre el papel de la imaginación poética creer que forma a sus héroes con trozos tomados acá y allá en derredor suyo, como se haría para confeccionar un traje de arlequín. Así no saldría nada vivo. La vida no se recompone. Sencillamente, se deja contemplar. La imaginación poética sólo puede ser una visión más completa de la realidad. Si los personajes que crea el poeta nos causan una impresión de vida, es porque son el poeta mismo, el poeta multiplicado, el poeta profundizado en él mismo, en un esfuerzo de observación interior, tan potente, que capta lo virtual en lo real, para hacer una obra completa con aquello que la naturaleza dejó en él en estado de simple proyecto."

HENRI BERGSON

("LA RISA", Editorial Espasa-Calpe, Colección Austral; Madrid, 1973. Pag. 137).